EL ARDID MILITAR.

PIEZA EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

QUE REPRESENTA LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ En obsequio de nuestras Armas; en que se pintan al vivo varios triunfos adquiridos por algunos individuos de ellas.

PERSONAS.	ACTORES.
Ayudante	Sr. Vicente Sanchez.
Arrepentido	Sr. Francisco Lopez.
Chichona	Sra. Manuela Monteis.
Dragon	Sr. Francisco Ramos.
Tio Santos	Sr. Antonio Pinto.
Marcela.	Sra. Antonia Orozco.
Derrengado	Sr. Vicente Romero.
Oficial Enemigo	Sr. Miguel Rodriguez.
El Tambor Pititos	Sr. Angel Lopez.
Braulio	Sr. Vicente Garcia.
Abate	Sr. Juan Miguel Antolin.

El Teatro representa un acampamento con barracas y tiendas en que están comiendo y bebiendo soldados y voluntarios: estará el Derrengado y el Tambor Pititos jugando con otros encima de una caxa, las Vivanderas baylando seguidillas con soldados y voluntarios, y el tio Santos sacando jarros de vino, y atendiendo á todas las mesas donde comen y beben.

Sant. Señores, vamos comiendo,
vamos bebiendo y baylando
que yo pago, porque el golpe
que esta mañana ha llevado
el enemigo, merece
echar con los Voluntarios
y los Dragones el resto;
como leones pelearon!
que tunda les dieron.
Derr. Como
que yo me hallé en el fregado,
poquitos con el trabuco
despaché.
Pit. Y yo, tio Santos,
no me quedé en zaga; dos
Miqueletes que intentaron
llevarme á aprender á hablar
la lengua de los marranos,
pronto la de los enfuntos
les hice hablar á sablazos.
Poco guapo es el Tambor
Pititos.
Derr. Calla muchacho.
No vengas aqui mintiendo.
Pit. Oye Vmd. Señor Derrengado,
aunque Vmd. tiene dos baras
y yo soy un renaquajo,
á sacudirnos el polvo
venga Vmd. fuera del campo,
y veremos el que miente;
vamos, digo.
Sant. Sosegaos
que hoy no es dia de reñir,
sino de beber en cambio
del golpe que el enemigo
por vosotros ha llevado.

Quántos eran ?

Der. Ochocientos.

Sant. Y vosotros, ciento. Bravo! siete por uno, y las flautas que llevaban de resguardo quántas eran?

Der. Tres de á seis; pero se las atrapamos.

Pit. Mientes, que yo clavé una, y al rio la eché rodando.

Sant. Tú solo ?

Pit. Yo, y seis Dragones.

Sant. Eres valiente soldado.

Pit. La causa que defendemos el Xefe y el Soberano, dan valor al mas cobarde.

Sant. Qué sabiondo es el muchacho! de dónde eres ?

Pit. Que sé yo.

Sant. Tienes padre?

Pit. Qué naranjo ! puede haber nadie sin él ?

Derr. Yo conozco á mas de quatro.

Pit. Dónde los ha visto vmd ?

Derr. Dónde ? en los desamparados.

Sant. No obstante que en esta guerra mi caudal estoy empleando siendo vivandero, siento no tener cien hijos machos para que sirvan en ella. Chicos, no hay que acobardaros, y brindemos en honor de nuestro gran Soberano.

Tod. Viva nuestro Rey.

Sant. Ahora, todos tiremos los vasos. Pero qué es aquello?

Derr. Nada, que se están acuchillando el Arrepentido, y el Dragon.

Sant. Voto á el chapiro. verde!

Derr. Dexelos Vmd. que asi se están enseñando.

Sale Marcela, el Arrepentido, y Dragon acuchillandose.

Marc. Que se matan, que se matan.

Arrep. No me has de ganar á guapo.

Drag. Ni tu, Arrepentido, á tieso.

Derr. Quieren ustedes dexarlo?

Sant. Señores, basta de riña.

Pit. Pero no hacen ningun caso. Alto ahí.

Los 2 Quite el muñeco.

Pit. En nombre del Rey lo mando.

Arrep. Se acabó.

Pit. Jopo de aquí, y cada uno por su lado.

Arrep. Si digo que se acabó.

Pit. Siendo así venga la mano.

Sant. Pero por qué habeis reñido?

Arrep. Quereis que os lo diga claro? Por vuestra hija.

Drag. Si Señor, nos hemos acuchillado porque este la dixo puches.

Derr. Y mi hermana?

Arrep. Derrengado, nunca por mucha cosecha dicen que ha habido mal año.

Sant. Qué es eso de puches?

Marc. Puches son lo mismo que arrumacos.

Sant. Y arrumacos?

Marc. Chicoleos.

Sant. Y Chicoleos?

Derr. Fandango.

Sant. Yo no entiendo una palabra de lo que decis.

Arrep. Tio Santos, esto es que el Dragon, y yo á Marcela enamoramos.

Sant. Y á quál quieres de los dos?

Marc. Yo al Dragon porque es mas guapo.

Arrep. En qué es mas guapo que yo?

Marc. En los vigotes; miradlos, miradlos que chuscos son; si le hacen mas resalado que el mundo.

Arrep. Pero, y los mios no hechizan tambien?

Marc. Un Diablo. Dale, si yo quiero al otro.

Derr. Hombre no seas pelmazo, sino te quiere, á qué viene

el

el estarla machacando?
Además que la Chichona,
mi hermana....
Arrep. Ahora no es del caso
sacar aquí á relucir
asuntos que ya pasaron.
Derr. Pues sino es del caso agur.
Pit. Alargueme Vmd. el cigarro,
que tambien soy yo de Dios.
Derr. Pues qué fuman los muchachos?
Pit. Si hasta las mugeres fuman
no han de fumar ellos.
Sant. Vamos,
que este no es tiempo de amores,
sino de echar buenos tragos
para pegar otra zurra
si es menester al contrario.
Pit. Ojalá sea esta noche.
Arrep. No se podia tio Santos
dar sobre la chica un corte?
Sant. Quereis que la parta á entrambos?
Arrep. Que no es eso lo que digo,
sino que se haga un barato
con ella.
Sant. Qué es lo que dices?
la he de sacar al mercado?
Arrep. Ya se vé, como está un hombre
hecho á comerciar con machos,
y borricos por las ferias,
aun el vicio me ha quedado
de hablar ansina; está usted?
se podia hacer un cambio:
Aqui tengo unas cien onzas
que entre la canana guardo:
tómelas usted, y la chica
me llevo al punto al Vicario.
Sant. Discurres, Arrepentido,
que soy hombre de esos tratos?
Arrep. No señor, mas como sois
vivandero::-
Sant. Aunque en el campo
tengo ese oficio, no juzgue
usted que con él estafo
á la tropa, ni tampoco
me ocupo en oficios baxos;
al revès, gasto mi plata
en obsequio del Estado.
Y asi, en la primera accion
que acontezca al Voluntario,
al Granadero, al Dragon,
ó al Tambor que con mas garvo
y valor se porte en ella,
le daré su blanca mano,
y encima quatro mil duros.
Arrep. Desde luego admito el pacto.
Pit. Y yo tambien.
Derr. Si no hubiera
enfeculta, el Derrengado
tambien entrára en la fiesta,
que por Marcela, aunque callo,
el gusano del amor
me roe de quando en quando.
Marc. Y tú qué dices?
Drag. Yo nada.
Marc. Con que no entras en el pacto?
Drag. Para qué?
Marc. Nunca creyera
que me fueses tan ingrato.
Drag. Calla, tonta, como sé
que no ha de haber en el campo
quien se porte como yo,
por eso la sorna gasto
que tú ves. El otro dia,
porque un obus del contrario
incomodaba tu tienda
no le dixe al Xefe, vamos
claro, camarada, el pito
que están desde alli tocando
incomoda á la mansion
de la Ninfa que idolatro,
se me ha puesto en la cabeza
que yo solo he de clavarlo,
y si su merced ó usía,
que no me acuerdo del trato
que le dí, me lo permite,
iré allá paso entre paso:
me miró, y despues me dixo:
No sea usted temerario:
señor, repliqué yo entonces,
sobre que palabra he dado
de hacerlo. Pues hagalo:
no acabó de pronunciarlo
quando ya el obus estaba
sin clavar en nuestro campo.
Arrep. Dexemos valadronadas,
que si á contar empezamos,

A 2 proe-

proezas habrá aquí pocos
que no se hayan señalado
con algunas. Marcelilla,
por ser dueño de tu mano
no habrá cosa que no emprenda
el Arrepentido. Estamos,
porque si el Dragon te quiere
aporrillo, yo aporrazos.

Sal. la Chic. Eso será si me dá
la repitigana. Vamos
que el asunto ha estado bueno
para los humos que gasto.

Sant. Chichona, ya puedes irte
no vengas la fiesta aguarnos.

Chic. No me dá la gana.

Derr. Hermana,
no des que hacer á tu hermano,
vete á la tienda:

Chic. No quiero.

Derr. Mira que si agarro un palo.

Chic. Para quién?

Derr. Para tí.

Chic. Pues,
que si quieres....

Arrep. Lo que alabo
es la obediencia que tienes.

Chic. Y yo en tí el indigno trato:
Señora, ese drope es mio,
mas si á Vmd. se le ha antojado
hay le tiene.

Arrep. Marcelilla,
pues que no hay ese embarazo::-

Chic. Venga Vmd. acá so indinote,
so arrastrundi.

Arrep. Con mil Diablos
sueltame,

Chic. Antes de soltarte
has de echar la lengua un palmo.

Arrep. Pero muger::-

Sant. Dexalo.

Chic. Por qué se anda á picos pardos?
pero no tiene él la culpa
sino ese esparrago humano
que le dá palique.

Marc. Yo?

Chic. Tú, tú, y el picaronazo
de tu padre; y á no ser
que me duelen aún las manos
de dár sopapos á un tonto,
que me dixo un arrumaco
tan agradable y tan vario
un acampamento. Todo
y no quiero alborotar,
armaria aquí un fandango
á la ley; pero esto basta:
indino arrastrundi, vamos.

Arrep. Segun me llevas pareces
Alguacil, Ministro ó Gato.

Chic. Todas tres cosas convienen
á una muger de mi estado. *vans.*

Derr. Tio Santos, perdonad
si mi hermana os ha insultado.

Sant. No hay de qué, sobre que tengo
gusto en ver su desparpajo.
Pero el Ayudante viene.

Drag. Si habrá esta noche fandango
que lo deseo?

Pit. Y yo pajas.

Sale Ayud. Saben ustedes si ha llegado
un refuerzo de reclutas
que el Xefe estaba esperando?

Drag. Mi Ayudante, por aquí,
á lo menos, no han pasado.

Ayud. Y por aquella Alameda?

Drag. Tampoco,

Ayud. Pues entretanto
que voy á verlo, ninguno
se me separe del campo.

Pit. Hay qué salir esta noche?

Ayud. Luego lo sabreis. *vase.*

Drag. Muchachos
á la vela.

Pit. A prevenirnos.

Derr. Pero llamada han tocado.

Drag. A formarnos.

Marc. Dios te saque
con bien.

Drag. No te dé cuidado.

Sant. Animo chicos que aquí
está la moza, y los quartos.

Drag. Pero otra vez antes de irnos,
digamos alvorozados,
viva el General, y viva
nuestro Augusto Soberano,

Tod. Viva el General, &c.

Selva con vista de tiendas, sale el tio

Bran

Braulio de aldeano.

Braul. Nunca imagene que fuese
en él deleita, los carros,
la artillería, las tiendas:
aunque he hecho un viage largo
por venir á ver mis hijos
lo doy por bien empleado
por haber visto estas cosas.
Me cuentan que se han portado
en dos choques, y lo creo,
porque ellos son alentados.
Solo siento en esta guerra
no poder acompañarlos;
en las tiendas de una loma
dicen que estan acampados,
y no sé qual es: en fin,
internandome en el campo
puede ser que encuentre alguno
que me enseñe.

Sale Ayud. Buen anciano,
ha visto uste unos reclutas?

Braul. Si señor, y de aqui á un quarto
de hora llegarán aqui,
segun donde hicieron alto.

Ayud. Una vez que están tan cerca,
aqui me quedo á esperarlos.
Pero usted por estos sitios,
qué es lo que viene buscando?
qué es usted?

Braul. Un Labrador
que presentó al Soberano
á dos hijos que tenia
para la guerra. Quando hago
memoria de la bondad
con que se sirvió aceptarlos,
se asoma el llanto á los ojos.

Ayud. Pareceis un buen vasallo.

Braul. No tan solo lo parezco,
sino que lo soy.

Ayud. Y quánto
tiempo ha que sirven al Rey?

Braul. Habrá cosa de medio año.

Ayud. En qué Regimiento están?

Braul. En uno que está acampado
junto á una loma.

Ayud. Pues ese
es el mio: son dos hermanos
iguales en cuerpo? Diga
usted, se llama Fernando
el uno, y el otro Andrés?

Braul. Si señor, pues mis muchachos
son, y quándo podré verlos?

Ayud. Aqui vendrán dentro un rato
con su cuerpo.

Braul. Diga usted,
y me dexarán hablarlos?

Ayud. Yo me encargo de ello.

Braul. El cielo
recompense vuestro agrado.

Ayud. No os aparteis de mi mucho.

Braul. Yo tendré de ello cuidado.

Ayud. Gracias á Dios que vinieron

Sale un cabo con los reclutas, y detrás de ellos vendrá el Abate vestido de tal.

los reclutas. Señor cabo,
qué gente trae uste aqui?

Cab. Como dixo aquel adagio,
de todo hay en la botica,
traigo gigantes y enanos.

Ayud. Supongo que vienen todos
de su propio honor llamados.

Cab. Eso si.

Ayud. Quién es aquel
que viene á todos cerrando?

Cab. Un Abate.

Ayud. Cómo es eso
qué se ha metido á soldado
un Abate.?

Abat. Yo se lo
diré á usted. Los hermanos
de esta negra cofradía
estamos tan degradados
con las gentes, que por hombres
no estamos considerados.
Unos nos llaman insectos,
otros nos contemplan trasgos,
ya nos reputan de amfibios,
ya que somos cachi-diablos,
fantasmas y martinicos;
de modo, que yo enfadado
de oir esto, y otras cosas,
dixe entonces: de un cantazo
voy á matar dos gorriones,
sin desprenderme del cargo
ni el carácter abatesco,
senté plaza de soldado

Pa-

para dexar los Abates
con este hecho acreditados
de hombres, y hacer ver que
son útiles al Estado
lo primero; y lo segundo,
si es verdad que somos trasgos,
y que de nada servimos,
dar á todos mis hermanos
un exemplo de que pueden
servir en el mundo de algo.

Ayud. Si vuestro exemplo siguieran
algunos Abates vagos
habria en las casas paz,
y en la guerra mas soldados.
Y ese otro qué es?

Cab. Alguacil.

Ayud. Y aquel baxillo.

Cab. Escribano.

Ayud. Vayan viniendo que á bien
que hay de sobra en los poblados,
Y aquel otro?

Cab. Es un Poeta.

Ayud. Asi vengan unos quantos
que no habrá tanta abundancia
de monólogos silvados;
pues señor cabo, al instante
vayalos usted armando.
En esa tienda hay fusiles,
y cartucheras. Muchachos,
ánimo, que prontamente
vereis la cara al contrario. *vase.*

Braul. Todo me admira, y divierte,
quanta tropa va llegando.

Salen Derrengado, Pititos, soldados y voluntarios.

Drag. Todo huele á chamusquina.

Derr. Señores, por muchos años
la gocen.

Drag. Señor Abate,
cómo es que usted ha apostatado?

Abat. La ansia de servir al Rey
me hizo executarlo.

Derr. Ah guapo!
Dos enemigos del alma
no son aquellos? Don Pablo,
Don Bernardino? Qué tiempos,
qué tiempos aquellos quando::-
ya usted me entiende::- en la guerra
estamos mejor empleados.

Sal. Chic. Pues no es bueno que no pued
por ningun lado toparlos?
Es verdad que el General
le llamó, mas tarda tanto::-
Chico, y el Arrepentido?

Derr. Con el General hablando,
dónde andas?

Chic. Sobre mis pies.

Derr. Qué has hecho?

Chic. Apurar cigarros.

Derr. Quién te los ha dado?

Chic. Chito;
no es aquel Don Aureliano
el Abate? Camarada?

Abat. Chichona, por acá estamos
todos.

Chic. Se acuerda usted
quando estaba uste estudiando
la magratica á urtadillas
del Catedrático mi amo
los mendrugos que á usted daba?

Abat. Y tú te acuerdas del chasco
que te dió aquel cierto quidam?
Estuvisteis pleyteando
mucho tiempo?

Chic. Lo dexé,
y lo pasado pasado.

Abat. Qué buena pua!

Sal. Arrep. Chichona,
qué hablas con ese soldado
de la compañia de la
muerte?

Chic. Fuimos ogaño
conocidos.

Arrep. Ya lo entiemdo.
Amigo, todo el ganado
retirad tierras adentro,
y esperadme en el ribazo
que dá al rio. Y tú Chichona,
vé cartuchos preparando;
tú cencerros, Sacristan,
Señor Ayudante, estamos
corrientes?

Ayud. Todo está pronto.

Vanse Chichona, Arrepentido, y Ayu

Abat. Oye usted, quién nos ataca?

Derr. Quién ha de sér, el contrario.

Ab

bat. Y corremos mucho riesgo?
it. Ya os lo dirán los balazos.
rag. Cuidado con que la huida
se finja bien, y en estando
internados, en dos alas
abrios para atacarlos
en dos fuegos.
rag. Está bien.
od. Ea vamos á buscarlos.
úsica estrepitosa, y tiros figuraos. El Abate quiere ir, tiembla, y uiere esforzarse, pero el miedo no e dexa; licia consigo mismo un breve rato. Para la música.
bat. Qué desprenderme no pueda
del miedo por mas que hago?
El primer Abate que
lar armas tomó en la mano,
cierto que se porta, cierto
que dexó ayroso su brazo;
cómo el Alguacil pelea!
cómo riñe el Escribano!
pues qué mas tiene un Abate?
las piernas me están temblando;
pero qué demonios tengo
que tanto miedo he cobrado?
Qué he de tener? esta capa,
este maldito espantajo:
fuera, pues este ornamento;
asi que me le he quitado
tengo esfuerzo. Ea, amigos,
con espiritu envistamos.
Música. Salen peleando todos, y se ueda el Dragon riñendo con dos ue son socorridos por otros al instante, perdiendo las armas es hecho risionero, despues que está atado mpieza á forcegear con todos, se esata, desarma á uno y los acuhilla, y auyenta: el tambor Pitos viene peleando con dos, y al olverse encuentra con uno que le tira n pistoletazo, y no dándole lumbre, e un sablazo le derriba, y le ata; e al Dragon que viene fatigado de reñir: para la música, y le dice:
Pit. Oyes Dragon, guardame éste
mientras que yo voy volando
á ver si pesco otro; pronto. *vase.*
Drag. Pititos? Echale un galgo.
Ayud. Que toquen la retirada.
Ofic. Camaradas envistamos.
Selva larga: noche: Salen Arrepentido, Derrengado, Chichona, y Voluntarios: toca la música muy piano: cada uno saca en la mano un cencerro, una campanilla ó un esquilo.
Arrep. Nada se vé todavía,
está el ganado ya en salvo?
Derr. Todo está bastante léjos.
Arrep. Anda, vé tú Derrengado,
y avisa quando oigas ruido,
oyes, chica, están cargados
á tu gusto los trabucos?
Chic. Cada uno tiene un palmo
de condumio, dexalos.
Derr. Ya vienen.
Arrep Pues apostaos
todos detrás de esas ramas,
que allá ofrezco yo llevarlos.
Tocan los zencerros y los esquilos, van saliendo los enemigos muy poco á poco.
Ofic. Lleguemos que ácia aqui suenan
los cencerros del ganado,
bacas, y carneros hay,
el sonido ha de guiarnos
á donde están.
Arrep. Ya en la trampa
han caido, prosigamos.
Ofic. Aqui está el ganado, amigos,
abrios para cercarlo.
La pérdida resarcimos
de aquel que nos han quitado;
qué dicha!
Música estrepitosa. Los voluntarios hacen fuego, y el Dragon y los demás los sorprenden por detrás hasta que los rinden, y los hacen prisioneros á todos, sale la Luna.
Ayud. Todos están prisioneros.
Chich. Y todo se debe al brazo
de la Chichona.
Ofic. Que en nada
en esta guerra tengamos
buen exîto!

Sale Sant. Con que chicos,
han salido escarmentados
en forma?
Sale Braul. Con que vencimos.
Ayud. Mas con el azar infausto
de haber muerto vuestros hijos.
Braul. Yo no vengo á preguntaros
por mis hijos, sino solo
si quedó por nuestro el campo.
Ayud. Por nuestro quedó, y de eso solo
nos hemos apoderado.
Braul. A dar por ello á Dios gracias *vas.*
voy á su templo volando.
Sant. Y quién se portó mejor?
Ayud. El Arrepentido, Santos.
Sant. Carga luego con mi hija,
y despues ven por los quartos.
Arrep. Yo tengo aqui á la Chichona
Drag. Entonces venga la mano.
Ayud. Vaya que bien la merece.
Sant. Vamos á beber muchachos.
Ayud. Primero es dar al Señor
las gracias.
Sant. Muy bien pensado.
Tod. Que sin su auxîlio, del hombre
son los esfuerzos en vano.

F I N.